

CAPÍTULO XX.- DE LA JAMÁS VISTA NI OÍDA AVENTURA QUE CON MÁS POCO PELIGRO FUE ACABADA DE FAMOSO CABALLERO EN EL MUNDO, COMO LA QUE ACABÓ EL VALEROSO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Este capítulo es el conocido por el de los batanes y entre las montañuelas, valles y lo que aparecerá en este capítulo, se va viendo poco el paisaje manchego a lo largo de la obra, salvo en la batalla de las ovejas, que puede recordar al mar en lo plano y las llanuras manchegas.

Después de la miedosa noche de Sancho, buscando lo que después resultará un molino de agua y un batán, este, en un párrafo nos dice que *“desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo”*. Sin duda está definiendo un reloj, porque una de las constelaciones por muy pastor que se precie, me parece difícilísimo y dice Don Quijote que está nublado. Claro que un reloj en el siglo XVI y que sirviera durante la noche, no era fácil de encontrar, y de encontrarlo, facilita la localización del lugar en que se desarrolla este capítulo. Don Quijote y Sancho nos dan las pistas del cielo y estrella. Esto añadido, a la zona en la que se mueven los protagonistas de la presente novela pastoril que cuenta Sancho a Don Quijote, Extremadura, nos pone muy fácil la solución de esta adivinanza, que parece un ejemplo para el futuro.

Hay una frase que forma parte del contexto, como siempre y que nos anuncia lo que encontraremos en el próximo capítulo:

*“y **sin ser sentido** ató con el cabestro de su asno ambos pies á Rocinante, de manera, que cuando don Quijote se quiso partir, no pudo, porque **el caballo no se podía mover sino a saltos**”*.

Es una de las escasas ocasiones en que Rocinante es denominado “caballo”. El caballo del ajedrez se mueve a saltos y nos dice que la frase no tiene sentido en este contexto, aunque da a entender que lo hace sin ser oído o escuchado. Pronto lo relaciona con la Fortuna, que es la diosa del juego, lo que encaja perfectamente en lo que sucederá en el capítulo XXI.

El temor de Sancho a que Don Quijote vaya a descubrir la procedencia del ruido del posteriormente descubierto batán, hace que el primero, cuente un cuento al segundo, sobre el pastor Lope Ruiz y la pastora Torralba, que primero es hija de un ganadero rico y posteriormente será moza. Lope,

decide irse un día por no verse correspondido del amor de Torralba y a través del río Guadiana, llegar a Portugal.

Quizá la mas fácil adivinanza que nos pone Cervantes. Se trata de Guadalupe, río y Monasterio. Lope tiene toda la intención de parecerse a Guada-lupe, siendo el inicio árabe del vocablo (oued) como en tantos ríos españoles. Un pastor (Gil Cordero) encontró la imagen de la Virgen junto al río, donde posteriormente se edificó el Monasterio en el siglo XIII. Se trata de una talla de origen románico.

El pequeño río Guadalupe nace en esta población y desemboca en el río Guadiana que llega a Portugal a través de los campos de Extremadura. El paso de cabras a través del pequeño barco, hace que termine el cuento y el río, puesto que pasa a convertirse en río Guadiana. Desemboca en Pelosco, actual provincia de Badajoz y hoy día se halla anegada esta desembocadura por el pantano de García Sola.

En cuanto a la Torralba, se trata de la Virgen de Guadalupe, morena (torrada) como todos conocemos. Las referencias de Sancho al bordón, espejo, peine y demás, podrían coincidir con algún romance de la Virgen, que desconozco, a pesar de que mis padres son de la Siberia extremeña, de Valdecaballeros, zona cercana a la desembocadura del río Guadalupe en el Guadiana.

En este Monasterio, se encuentran los restos del rey Enrique IV, hermanastro de Isabel la Católica y la madre de éste, aquí fue entregada a Colón la autorización para su partida hacia el descubrimiento, pero de todo eso no se hace mención en este capítulo, o yo no alcanzo a verla, y parece que todo queda en el cuento de Sancho para entretener la marcha de Don Quijote.

Se describen castaños, como hay en el entorno y es famosa por ellos la Sierra de las Villuercas. Pudo haber algún batán, que podría ser investigado, aunque los cauces se han visto modificados. Pero la sustancia del cuento de la Torralba está, en que si pierdes el hilo, no puedes seguir el argumento. Es decir, al perder el número de las ovejas que cruzan, se acaba el cuento. Don Quijote felicita a Sancho, que es quien nos da las “gracias cifradas”, por el ingenio que ha tenido en indicar o recordar al lector que debe prestar atención en todo momento, ya que de no estar atento a la lectura, no podrá descubrir de lo que realmente trata el libro. (comprensión lectora)

Insisto en que en el inicio de cada aventura, que suelen ser nocturnas, se dice que “*el diablo nunca duerme*”, en lo que podría ser una alusión al propio escritor, que quizá escribía durante la noche, pero en esta aventura tan peculiar, Cervantes vuelve a dejar directamente una nueva información al lector. Podemos comprobarlo o casi palparlo. Se trata del famoso mozo o

moza indefinidos que aparecen durante todo el libro y que el escritor utiliza como apoyo y comodín. Pues bien, Cervantes no sabe si nos hemos enterado de esto y convierte a Sancho en mozo por un momento, para después aclararlo todo:

*“En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche **amo y mozo**; mas viendo Sancho que á más andar se venía la mañana, con mucho tiento desligó a Rocinante y se ató los calzones”.*

En lugar de confundirnos con ello, de manera que se caiga el esquema o hipótesis del empleo de la palabra mozo del modo que estamos barajando, la siguiente frase viene a confirmar la teoría:

*“...sola una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia? De todo lo que he dicho has de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de **amo á mozo**, de señor á criado y de caballero a escudero”.*

En este capítulo en el que el escritor se refiere a Sancho como un mozo, nos aclara el porqué, para que prestemos atención y diferenciamos que un personaje puede ser designado de varias maneras, y en cualquier momento puede sufrir una metamorfosis, como nos volverá a advertir mas adelante.

Aquí tenemos la confirmación escrita, de la teoría que seguimos desde el manual de instrucciones del primer capítulo. Todas las respuestas e instrucciones están en el libro. Es un libro de adivinanzas, con manual de instrucciones y librito, si no de soluciones, de pistas, unas veces mas claras que otras.

En estos párrafos, nos avisa también de otros detalles, como por ejemplo:

*“aunque no sé lo que le suelen dar tras haberle dado de palos, si ya no es que los caballeros andantes **dan tras palos** ínsulas, ó **reinos** en tierra firme.*

*- Tal podría **correr el dado** –dijo don Quijote-, **que todo lo que dices viniese á ser verdad**; y perdona lo pasado, pues eres discreto y sabes que **los primeros movimientos no son en manos del hombre**, y está **advertido de aquí adelante en una cosa,...**”*

El maestro de introducir mensajes en otro contexto, nos dice que los palos se refieren a la dinastía real, que es un libro de reinos, caminos reales que buscan los distintos lugares, ventas o castillos, donde están sepultados los monarcas españoles. El galgo corredor es aquí transformado en la suerte del dado, y lo advierte de aquí en adelante, disculpándose de algún error cometido anteriormente en la composición de la obra. Quedan muchos conceptos aclarados al lector en este capítulo de “los batanes”. En el siguiente se cuida mucho de nombrar a Sancho y a Don Quijote por sus nombres propios. Conviene recordar que en los primeros capítulos se refería con el pronombre “él” a Don Quijote (según se decía él á sí mismo).

En este capítulo, el escritor abusa del concepto que nos indicó con la pastora Marcela en el capítulo XIV: “*con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos...*”, y en este capítulo solo hay árboles y agua, y también oscuridad y noche. Pues bien, si seguimos toda la palabrería sobre noche oscura, que viene del capítulo anterior, negro, grillos, negro de uña, la Torralba o negra ínsula, todo nos conduce a pensar en negro. ¿No será un homenaje a Juan Latino? En mi casa se utilizaba la expresión “negro abatanado”, en cuanto al color de la piel morena o curtida por el sol.

Finalmente y para que comprobemos que se trata de un juego de niños, como dije en capítulos anteriores, la confirmación de que el personaje del capítulo anterior era San Juan de la Cruz y su obra “Noche oscura”, es la niñería que utiliza Cervantes en sus manipulaciones del lenguaje, diciendo constantemente que “es la noche oscura”; es cura, es una afirmación. San Juan de la Cruz, era cura y esta es la respuesta velada o la solución del capítulo anterior.

Debo insistir una vez mas en que las adaptaciones, resúmenes o traducciones de la obra, son imposibles, porque los sabios ignorantes (de esta obra) nos impiden que podamos disfrutar de ella a los que somos “rústicos”.